INFORME DE IMPLEMENTACION EREG_ROTANDO LA VIDA

Estrategia: Rotando la Vida – Estrategia de Recuperación Emocional
Lugar de implementación: Institución Educativa Normal Superior de Quibdó
Población participante: 80 adolescentes entre los 12 y 15 años
Profesional psicosocial responsable: Helen Cuesta Moreno

1. Introducción

En el marco de las acciones de acompañamiento psicosocial desarrolladas por la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, se implementaron los tres primeros encuentros de la estrategia Rotando la Vida con adolescentes de la Institución Educativa Normal Superior de Quibdó. Esta estrategia está orientada a contribuir a la recuperación emocional de adolescentes víctimas del conflicto armado, mediante una metodología participativa que promueve el reconocimiento de afectaciones, la identificación de recursos personales de afrontamiento, el fortalecimiento de vínculos protectores y la proyección de planes de vida.

2. Objetivo

Dar cuenta de la implementación de los tres primeros encuentros de la estrategia Rotando la Vida realizados con adolescentes de la Institución Educativa Normal Superior de Quibdó, describiendo los objetivos abordados, actividades desarrolladas, avances psicosociales observados, logros, dificultades, recomendaciones y compromisos derivados del proceso.

3. Desarrollo de los encuentros

Durante la implementación de los tres primeros encuentros de la Estrategia de Recuperación Emocional Grupal “Rotando la Vida”, realizada en la Institución Educativa Normal Superior de Quibdó con la participación de aproximadamente 80 adolescentes entre los 12 y 15 años, se desarrolló un proceso psicosocial orientado a la construcción de confianza, el reconocimiento emocional, la identificación de afectaciones asociadas al conflicto armado, el fortalecimiento de recursos personales y la visibilización de redes de

apoyo. La estrategia se implementó desde una metodología participativa, vivencial y simbólica, coherente con el propósito de contribuir a la recuperación emocional de adolescentes víctimas, promoviendo espacios seguros de diálogo, expresión, contención y reflexión colectiva.

En el primer encuentro, denominado "Tejiendo confianza", se realizó la apertura del proceso, explicando a los adolescentes el sentido de la estrategia, su carácter voluntario y su relación con las medidas de reparación integral, especialmente la rehabilitación psicosocial. A través de actividades de integración como "Lo que tenemos en común", se favoreció el reconocimiento entre pares, la identificación de similitudes y diferencias, y la creación de un ambiente de respeto y cercanía. Posteriormente, mediante la construcción de acuerdos grupales, se promovieron compromisos básicos para el cuidado del espacio, tales como la escucha respetuosa, la confidencialidad, la participación voluntaria, el no juzgamiento y el respeto por la palabra del otro. Asimismo, con la actividad "Anclando la vida", los adolescentes lograron reconocer emociones asociadas a momentos difíciles e identificar personas, cualidades, recuerdos o experiencias que han funcionado como recursos de sostenimiento emocional. Este encuentro permitió introducir herramientas básicas de regulación emocional, como la respiración consciente y la "salida de emergencia", facilitando que los participantes comprendieran que las emociones pueden ser reconocidas, nombradas y gestionadas de manera más consciente.

En el segundo encuentro, "Transformando lo vivido", se profundizó en la comprensión de las experiencias personales, familiares y sociales relacionadas con el conflicto armado, así como en la forma en que los prejuicios, estereotipos y percepciones sociales pueden afectar la manera en que las personas son tratadas dentro de sus comunidades. A partir de la actividad "Visiones y perspectivas", los adolescentes reflexionaron sobre las etiquetas sociales y las formas de discriminación que pueden recaer sobre diferentes personas o grupos poblacionales, reconociendo la importancia de no juzgar a los demás por su apariencia, condición, historia o contexto. Posteriormente, mediante la actividad "Espiral de la vida", representaron momentos significativos de su historia personal, reconociendo que la vida no es lineal, sino que está compuesta por experiencias, aprendizajes, dolores, alegrías, cambios y proyecciones hacia el futuro. También se desarrolló un espacio de reflexión sobre lo que conocen, sienten o imaginan frente al conflicto armado

colombiano, permitiendo ubicarlo como un hecho anormal, injustificado y ajeno a la responsabilidad de los adolescentes y sus familias. En este encuentro se introdujo además la memoria como una herramienta de dignificación, sanación, resistencia y no repetición, invitando al grupo a comenzar a pensar en una futura acción simbólica que recogiera sus voces, aprendizajes y esperanzas.

En el tercer encuentro, "De víctima a sobreviviente: recursos y emociones", el trabajo se orientó al fortalecimiento de los recursos personales, la confianza, la comunicación, la resolución pacífica de conflictos y el reconocimiento de redes de apoyo. A través de la actividad "Puño y palma", los adolescentes reflexionaron sobre la importancia de la comunicación asertiva, la cooperación y la toma de decisiones colectivas, comprendiendo que el diálogo permite transformar conflictos y construir mejores relaciones. Con la actividad "El botiquín de la fortaleza", identificaron cualidades propias y de sus compañeros, reconociendo que cada persona cuenta con capacidades internas que pueden ayudarle a afrontar momentos de dificultad. Posteriormente, mediante el ejercicio "Lazarillo", se trabajó la confianza, el cuidado mutuo y la importancia de sentirse sostenido y acompañado por otras personas. Finalmente, con la actividad "Del jardín al bosque", los adolescentes identificaron sus redes de apoyo personales, familiares, escolares y comunitarias, reconociendo que no están solos y que existen personas e instituciones a las que pueden acudir cuando necesitan orientación, protección, escucha o acompañamiento. Este encuentro permitió avanzar en el tránsito simbólico de la noción de víctima hacia la de sobreviviente y sujeto de derechos, resaltando la capacidad de los adolescentes para resistir, cuidarse, apoyarse y proyectarse hacia el futuro.

En conjunto, los tres primeros encuentros permitieron consolidar un espacio psicosocial significativo para los adolescentes participantes, en el que se promovió la expresión emocional, la construcción de confianza, el reconocimiento de experiencias de vida, la identificación de recursos de afrontamiento y la valoración de las redes de apoyo. Se evidenció una participación progresiva del grupo, mayor disposición para compartir reflexiones y una apropiación inicial de herramientas de regulación emocional y cuidado colectivo. El proceso también permitió fortalecer la comprensión de la memoria como una forma de dignificar las experiencias, reconocer lo vivido, transformar el dolor y aportar a la construcción de paz y no repetición. Por tanto, la implementación de estos

encuentros representa un avance importante en el acompañamiento psicosocial de los adolescentes, favoreciendo su reconocimiento como sujetos de derechos, sobrevivientes y actores fundamentales en la construcción de entornos protectores y reparadores.

EVIDENCIAS FOTOGRAFICAS.







